

pro NGÄBE

Andrea & Daniel Mannale

Nuestro corazón late por el
indígena de Panamá



» EL CORAZÓN DEL HOMBRE TRAZA SU RUMBO, PERO SUS PASOS LOS DIRIGE EL SEÑOR».

Proverbios 16,9

Apreciados amigos,

¡Primero que todo te deseamos que Dios te bendiga ricamente y que te use para que puedas ser de bendición para otros lo que resta del año! Después de más de un año de haber escrito nuestra primera carta circular, queremos aprovechar el momento para darte una pequeña actualización de cómo nos ha ido desde allí. *Resumidamente, bastante diferente a lo esperado y en realidad no siempre tan bien, pero seguimos en pie y con ánimo de seguir adelante.*

¿Qué lugares y eventos relacionas con la celebración de año nuevo? Seguro que tú también tienes uno que otro recuerdo al respecto. Este año nosotros pudimos participar en un evento muy especial para Daniel: la conferencia de Iglesias evangélicas Ngäbe en Chichica, en la comarca Ngäbe-Buglé. Aunque el mismo 31 de diciembre nos fuimos a dormir temprano, el convivio hizo que este cambio de año fuera algo especial para nosotros como familia.

Daniel: Desde que era pequeñito, mi familia participó año tras año en este evento. Aunque mucho ha cambiado desde allí, la conferencia despertó bonitos recuerdos de mi infancia. Los olores, la comida, la música, la gente y todo el ambiente allí me hicieron sentirme como si hubiera regresado a un capítulo grato de mi pasado. Mientras el acampar al aire libre es un poco complicado con hijos pequeños, hoy en día ya no es necesario hacer aquel trabajoso recorrido a pie y caballo para llegar allí. En fin, fue un tiempo muy bonito. Mientras fuimos agasajados por diferentes personas, también pudimos tener valiosos encuentros durante este evento. Fue impresionante observar, como ciertas cosas que Dios puso en nuestro corazón desde Suiza se correlacionan con las necesidades planteadas por los hermanos Ngäbe con que hablamos.

¡Esperando un año mejor! Habiendo iniciado este año tan positivamente, sólo nos viene un deseo a la mente: *esperamos que siga así y que este año no sea tan pesado como el anterior.* Aunque el año pasado no inició mal, sí nos encontramos con varias luchas en el camino, que no siempre fueron tan fáciles para nosotros. Habíamos llegado con mucho ánimo a Panamá a fines de enero del 2018, agradecidos como Dios había preparado muchas cosas de antemano para nosotros. Teníamos un carro, un lugar para vivir y un plan alentador, según el cual pronto iniciaríamos con la construcción de nuestra casa en la comarca para así mudarnos pronto. Pero cómo se dice, el hombre propone y Dios dispone (Proverbios 16,1). Así, finalmente varias cosas salieron un poco diferentes de lo pensado...





Al llegar a Panamá, tuvimos que buscar inesperadamente primero un nuevo lugar para nuestra casa en la comarca. Teníamos un terreno que un amigo nos había ofrecido. Pero, aunque era un bonito lugar, al verlo, no nos pareció tan adecuado por estar bastante apartado. Gracias a Dios encontramos pronto una buena alternativa, cerca de Hato Chamí. Después de eso, mientras al inicio avanzamos muy bien con los preparativos para la construcción, a la par comenzaron a llegar los primeros golpes.

Primero el carro comenzó a fallar a cada rato. Esto nos produjo pérdidas de tiempo, costos adicionales y una vez también un gran susto, al fallarnos el freno (gracias a Dios no fue en la montaña). Al parecer, las calles comarcales hacen visibles que este pickup con sus 20 años ya no es el más nuevo. Luego, a medida que avanzaba el verano, comenzaron a aparecer cada vez más alacranes por todos lados en nuestra casa en Las Lajas. Contándolos llegamos primero a una docena, luego a dos docenas y ¿tal vez hasta tres? – bueno en realidad no sabemos, ya que perdimos la cuenta. No habiendo conocido un bicho así en Suiza (allá no existe nada peligroso que pique), y teniendo en vista a nuestras dos pequeñas hijas, estas experiencias, además de muchas otras cosas que eran nuevas para Andrea, no contribuyeron realmente a que ella se sintiera muy bien aquí al inicio. Lo que nos animó en todo esto, fue el saber que muchos hermanos estaban orando por nosotros. Muy bonita fue también la experiencia, cuando una iglesia de Alemania oró por esto, experimentamos unos 10 días libre de alacranes, ¡que alivio!



Con el inicio de la época lluviosa, las visitas de los alacranes menguaron. ¡Gracias a Dios! Además, estábamos muy contentos de que logramos terminar el techo de nuestra casa justo antes del primer aguacero en abril. Pero con la lluvia también inició la siguiente fase de nuestra odisea, todo bajo un mismo tema: el moho. Mientras que en Las Lajas poco a poco de forma inusual todo en la casa se nos llenó de moho (muebles, juguetes, libros, zapatos – básicamente todo que no fuese de plástico), también en nuestra casa en la comarca la cañaza comenzó a llenarse de moho y se tornó negra. Es posible que el material no fue manejado adecuadamente al cosecharse, pero por igual, el clima extremadamente húmedo del área nos convenció que será mejor utilizar un material más adecuado. A vista que Andrea ha estado con problemas alérgicos por el moho, tuvimos que aceptar que usar el bambú no era viable (además de que igual una buena parte ya estaba medio podrida o llena de polillas). De este modo, a medio año de haber puesto las paredes, estamos ahora “remodelando” la casa (con piso de concreto y paredes de fibrocemento).

Además de los problemas y atrasos que tuvimos por lo del moho, Daniel estuvo obligado que parar dos veces la construcción. El primer “break” fue forzado por un problema respiratorio que apareció de repente en mayo. Aunque al parecer no fue nada grave (algo muscular), al salir del hospital tuvo que seguir algo más despacio por un tiempo. Luego llegó el momento donde tuvo que dedicarse a terminar su tesis de maestría, que no logró entregar antes de llegar. Esto a final de cuentas también tomó más tiempo de lo esperado. Aunque el trabajar en esto le gustó mucho a Daniel, el momento para ello no era muy oportuno. Sea lo que sea, los resultados de este estudio en la comarca nos han dado valiosas ideas y una buena base para nuestro futuro trabajo. Gracias a Dios, Daniel pudo entregar el trabajo justo a tiempo en noviembre. Un resumen de los resultados de este interesante estudio puede ser descargado en nuestro [sitio web](#).

En medio de todas estas luchas hemos podido ver como Dios nos ha sostenido. Tenemos mucho por estar agradecidos con nuestro padre. A pesar de todo lo sucedido, seguimos convencidos de nuestro llamado de servir al pueblo Ngäbe. Dios ha puesto en nuestros corazones dos enfoques: por un lado, apoyar a las iglesias locales indígenas, mientras que, por otro lado, también queremos trabajar en el área social y comunitario. Es posible que sea con un concepto similar al que Daniel estudió en su tesis. Pero aún queda mucho por delante antes de poder arrancar de lleno. Primero que todo, queremos terminar la casa lo más pronto posible y mudarnos a la comarca. Luego iniciaremos con aprender el Ngäbere, a reforzar nuestros contactos en la región y ver qué Dios tiene preparado para nosotros. Agradecemos mucho sus oraciones, para que Dios nos dé sabiduría en la toma de decisiones y fuerzas, ánimo y salud para seguir adelante. ¡Muchas Gracias! Atentamente,

Daniel & Andrea